
CAPITULO II.

1. De las ruinas del Palenque. Su descubrimiento. Providencias dictadas para su exploracion y resultados que se obtuvieron. Reconocimiento hecho por Calderon. El practicado por Bernasconi. Exámen de su informe por el historiógrafo Muñoz.—2. Coincidencia del descubrimiento de esas ruinas con las de Pompeya. Cómo se verificó el de éstas. Noticia conservada por Plinio. Causas y circunstancias que produjeron la destruccion de Pompeya, Herculano y otras ciudades de la antigüedad. Nada se sabe respecto del Palenque.—3. Situacion de sus ruinas. Camino que á ellas conduce. Trabajos emprendidos para darlas á conocer. Expedicion del capitan Del Rio. Reflexiones que ocurren á la vista de tales ruinas.—4. Informe dado por Del Rio. Imperfeccion de los trabajos ejecutados.—5. Nueva exploracion confiada alcapitan Dupaix. Expedicion que se organizó al efecto. La relacion de sus viajes y el resultado que tuvieron quedaron ocultos por mucho tiempo.—6. Cómo fue excitándose en Europa la curiosidad é interés por esas ruinas. Influencia que tuvo en esto el informe del Coronel Galindo á la Sociedad de Geografía de Paris en 1825. Olvido en que yacian los trabajos de Dupaix.

CAPITULO II.

1. De las ruinas del Palenque. Su descubrimiento. Providencias dictadas para su exploracion y resultados que se obtuvieron. Reconocimiento hecho por Calderon. El practicado por Bernasconi. Exámen de su informe por el historiógrafo Muñoz.—2. Coincidencia del descubrimiento de esas ruinas con las de Pompeya. Cómo se verificó el de éstas. Noticia conservada por Plinio. Causas y circunstancias que produjeron la destruccion de Pompeya, Herculano y otras ciudades de la antigüedad. Nada se sabe respecto del Palenque.—3. Situacion de sus ruinas. Camino que á ellas conduce. Trabajos emprendidos para darlas á conocer. Expedicion del capitan Del Rio. Reflexiones que ocurren á la vista de tales ruinas.—4. Informe dado por Del Rio. Imperfeccion de los trabajos ejecutados.—5. Nueva exploracion confiada al capitan Dupaix. Expedicion que se organizó al efecto. La relacion de sus viajes y el resultado que tuvieron quedaron ocultos por mucho tiempo.—6. Cómo fue excitándose en Europa la curiosidad é interés por esas ruinas. Influencia que tuvo en esto el informe del Coronel Galindo á la Sociedad de Geografía de Paris en 1825. Olvido en que yacian los trabajos de Dupaix.

Publicacion notable que de ellos se hizo con noticias y comentarios de Lenoir, Warden, Farcy, Baradere y Saint-Priest. Obra de Lord Kingsborough. Impresion que causó en Europa la lectura de estas obras.—7. Nueva exploracion hecha por Stephens.—8. Reconocimiento verificado por Waldeck. Obras que se propuso publicar y lo que cada una de ellas debia contener.—9. Publicaciones que han aparecido últimamente.

§ 4.

Como á tres leguas de la Villa del Palenque (1), sobre la eminencia de una cadena de montañas, que se extienden por el país que habitan las tribus de indios salvajes, descendientes de los que salvaron de la cuchilla sangrienta de los conquistadores, se hallan las ruinas de vastos edificios llamados por los indios *las casas de piedra*, y por su inmediacion al Palenque, generalmente conocidos con el nombre de *las ruinas del Palenque*.

Descubriéronse por casualidad por los deudos del presbítero D. Antonio Solis, cura entónces del

(1). El capitan Del Rio, en el informe que dió fecha 24 de Junio de 1787 de su viaje á las ruinas, las supone distantes del Palenque quince millas, que son cinco leguas. Los que despues las han visitado no calculan arriba de dos á tres leguas. Stephens las considera cinco millas distante del Palenque, y Dupaix seis.

Palenque y Tumbalá (1). La suntuosidad y solidez de aquellos edificios arruinados, su vista sorprendente, su estructura particular, su extension y grandeza, así como los materiales de que estaban contruidos, llamaron su atencion, y se apresuraron á ponerlo en conocimiento del cura. Escitada vivamente la curiosidad de este, fué en persona á explorarlos, y encontró soberbios edificios, cuyas lápidas, figuras grabadas en ellas, bajo-relieves, caractéres, adornos y especial estructura, causaron en él la mayor sorpresa y admiracion. La novedad atrajo varios curiosos, y la relacion que pasaba de boca en boca indujo á muchos á conocerlas. Quién sabe si la partida de españoles que viajaban en 1750 en las tierras del Norte del Distrito del Carmen, á los cuales Farcy atribuye su descubrimiento, cuya relacion repite Stephens (2), hallan llegado, sabedores de su existencia; pues no alcanzo que otro objeto pudiera llevarlos á viajar por aquellos países.

Congetura Stephens que tal vez estas ruinas fueron descubiertas ántes por los indios, ó conocidas de ellos desde tiempo inmemorial. No carece esto de fundamento, pues los indios para sus siembras hacen desmontes en los bosques, penetran en el

(1) Ordoñez: Memoria relativa á las ruinas de *Nachán* en las inmediaciones del pueblo de Santo Domingo del Palenque. MS.

(2) Stephens: Incidents of travel in Central-America, Chiapas and Yucatan, tom. 2, cap. 17, pág. 294.

corazon de ellos, y en los lugares más ásperos y escarpados. Como habitantes de las selvas, las conocen y cruzan en todas direcciones, cambiando de sitio para sus milpas ó sembraduras cuando les place, sin que nada se los estorbe, y bríndales con esta ventaja la extension inmensa de tierras baldías que existen. No es estraño, pues, que así fuese, y aunque ninguna tradicion ni noticia se ha encontrado que apoye esta congetura, puede provenir de que los indios por estupidez é ignorancia hubiesen perdido la tradicion ó dieran escasa importancia á aquellos célebres monumentos de su antigua grandeza y civilizacion.

Sea de esto lo que fuere, lo cierto es que hasta el año de 1746 no comenzaron á llamar la atencion y á hablarse de su existencia, no solo en la Provincia de Chiapas donde se hallaban situadas, sino en el mismo Guatemala, residencia del Presidente y Capitan General del Reino. Los primeros que hicieron viaje al Palenque con objeto de visitarlas, fueron D. Estéban Gutierrez de la Torre, un hermano de D. Ramon Ordoñez y Aguiar y otros varios de Ciudad-Real, lo cual se verificó en 1773, treinta y tres años despues de su descubrimiento (1).

Las noticias que trajeron los visitantes; la impresion que su vista hubo de hacer en ellos, y las conversaciones á que se entregaban, dieron ocasion á que el Sr. Ordoñez y Aguiar formase una

(1) Ordoñez: MS. ántes citado.

relacion, y la enviara á Guatemala el siguiente año de 1774 por conducto de su hermano D. José, á la sazón vicario foráneo del pueblo de Chamulá de la Provincia de Chiapas, encargándose al Padre Fr. Luis Roca, provincial de los Padres dominicos, de remitirla y recomendarla al Presidente de la Audiencia de Guatemala D. José de Estacheria, quien despues de fijar su atencion en este documento, dió órden en 28 de Diciembre del mismo año, al teniente del Alcalde Mayor de la Provincia, D. José Antonio Calderon, que se hallaba en el Palenque, para que las reconociera cuidadosamente y recojiera de boca de los indios, cuantas observaciones fuesen capaces de ilustrar al gobierno. Así lo verificó, acompañado de algunos indios y ladinos (1).

Tres dias empleó en el reconocimiento, descubriendo *diez y ocho palacios, veintidos grandes edificios, más de ciento sesenta y ocho casas* y otros restos. Vió en ellos, segun su informe de 15 de Diciembre de 1784, esculpidas con mucha habilidad en las paredes de los palacios, *todos de piedra*, figuras vestidas con ropaje y plumajes extraños; mujeres con sus hijos en los brazos, de un tamaño gigantesco; muchos escudos de armas, y un género de inscripciones ó blasones que se encontraban en uno de los palacios, al frente de la entrada.

(1) Expediente sobre el descubrimiento de una gran Ciudad en la Provincia de Chiapa, Distrito de Guatemala. MS.

En el centro del palacio principal se levantaba una *torre*, desde cuya cúspide se distinguían los campos y lagunas de todo el país. Creía que no podían ser ménos de *tres ó cuatro siglos* los que llevaba esta ciudad de estar abandonada, por varias *casas* que había con árboles encima, de *tres y cuatro varas de grueso*; y que las tres leguas que distan las ruinas de la población, serían campos que, con las tierras á *nueve ó diez leguas* á la redonda, pertenecerían al que como *rey* gobernaba allí; pues cualquiera que fuese el lado donde se hicieran excavaciones en los alrededores, se encontraban restos de casas, vajilla de *barro y ladrillos*; y existían montecillos y precipicios que pudieron formarse con la tierra, arrastrada por las aguas en tan largo tiempo; oponiendo por una parte una barrera, y abriendo por otra camino, y formando esos precipicios. No encontró una sola persona que le diera razón de lo que esto había sido; asegurando que era una obra de las más suntuosas, aunque ruda, de gran belleza: todos los edificios formaban calles.

Los trabajos de exploración comenzaron el 18 de Mayo y concluyeron el 2 de Junio próximo.

En vista de este informe, el Presidente Estachera comisionó en 27 de Enero de 1785 á un italiano, D. Antonio Bernasconi, arquitecto real en Guatemala, para que fuera á hacer una inspección en regla, de los *monumentos de la Ciudad antigua*. Pronto se puso en camino, y llegó al Palenque el

25 de Febrero de aquel mismo año. Levantó planos y dibujó varias partes de las ruinas. El 13 de Junio regresó á Guatemala y puso en manos del Presidente un informe sobre sus trabajos, en el cual consta que había encontrado "*ruinas en seis leguas y mil varas castellanas en circunferencia, y media legua más del círculo que había trazado.*" (1)

Entre las piezas de este informe se encontraba la *sección y dibujo de una bóveda* de dos varas y media de ancho y cuatro y media de alto, entre el río *Michol* y el *Palacio*, formando una curva, de que existían todavía *ochenta varas*. No expresó el arquitecto si servía esto de *acueducto* ó de *pasaje subterráneo*. Señaló también como obras hidráulicas *dos puentes de bóveda triangular*, como la del Palacio, uno de ellos de *dos varas y media de ancho*, con la superficie superior de *ocho varas* para el paso, y el otro de *doce varas de ancho* en la superficie superior también, con una abertura de *vara y media*.

Con este informe de Bernasconi y piezas respectivas dió cuenta Estachera á la Corte. Después de haberlo examinado el Ministro Marqués de Sonora, lo pasó por orden del Rey al historiógrafo D. Juan Bautista Muñoz, para que informara. Este se ocupó del negocio consagrándole toda su atención, y en el informe que dió, hablaba con elogio de las

(1) Informe de Bernasconi.

ruinas por el arte y grandeza que las distinguia, haciendo mencion tambien de las de Yucatan, de las de Mictlan entre los zapotocos, y de las que se habian descubierto al Oriente á la entrada de la Provincia de Honduras.

A consecuencia de tal informe, se expidió la real cédula de 15 de Marzo de 1786, de que ántes se ha hablado, encargándose á D. Antonio del Rio que fuera de nuevo á determinar su situacion.

§ 2.

El descubrimiento de estas ruinas casi coincidió con las de Pompeya, que tanto sorprendieron, y han ocupado la atencion de los sábios y viajeros ilustres. En 1746, y segun la version de Mr. Farcy, en 1750 fueron encontradas. El mismo año se descubrieron las de Pompeya en las excavaciones que se practicaron en los terrenos pertenecientes al príncipe Elbeuf, de la estirpe de Lorena, al ordenarse varios trabajos para la fabricacion de una casa que desde 1706 habia resuelto edificar en Portici. En los pozos que se abrieron para sacar el material que habia de servir en la obra, aparecieron los primeros vestigios de habitaciones subter-

rúneas, que fueron las de Herculano en 1738, y despues en 1750 las de Pompeya (1).

Es de notarse que este descubrimiento se haya hecho en tiempo de Carlos de Borbon, Rey de las Dos Sicilias, de cuyo trono pasó al de España é Indias, conocido en nuestra historia con el nombre de Carlos III. Durante su reinado fueron tambien descubiertas las ruinas del Palenque, disponiendo que se reconociesen, é hicieran en ellas los primeros trabajos, así como en Nápoles habia ordenado igualmente, que se continuaran las excavaciones principiadas en las inmediaciones de Portici, que habian dado por resultado, segun ántes se ha dicho, el hallazgo de las ruinas del Herculano y de Pompeya, con todos los tesoros de antigüedad que forman en gran parte el hermoso Museo Borbónico, en el cual tanto el sábio como el anticuario encuentran infinitos objetos que admirar.

La tremenda erupcion que dejó sepultadas estas dos ciudades, tan florecientes en tiempo de Tito Vespasiano, bajo montones de piedras, de cenizas, y de escoria liquefacta, arrojadas con violencia aterradora por el Vesubio, se verificó el 23 de Noviembre del año 79 de la era cristiana á la una de la tarde. Diez y siete siglos habian permanecido enterradas en las entrañas de la tierra. Su historia, sin embargo, se conservaba diseminada en

(1) Real Museo Borbónico.—Inscrisioni de Pompée raccolte da E. Pistolessi, vol. 2, pág. 7 y sig.